SER Y FRASE NOMINAL

Ver: *Ser – ente - realidad / Ser e intelección / Ser no es algo entendido / Ser y sentido / Ser sustantivo / Ser y actualidad / Ser y ente / Ser y Ereignis / Ser y estar / Ser y haber / Ser y Logos / Ser y nada / Ser y tiempo / Ser y sustantivación / Ser y realidad / Heidegger / Realidad y ser*

Verdad, afirmación, ser copulativo y frase nominal

«Lo real en la estructura conectiva de su actualidad está inteligido, está intelectivamente actualizado, en el movimiento del colegir. Si se quiere: todo juicio afirma una realización, y cuando la realidad misma es conectiva, esta realización es inteligida coligentemente.

Este colegir no es sólo una forma más de movimiento, sino que constituye en el movimiento mismo un momento propio de intelección. Lo coligentemente inteligido es lo real en su unidad conectiva; esto real es lo que se afirma en "modo recto".

Pero la firmación coligente afirma lo real conectivo en la cópula "es". ¿Qué es este "es"? El "es" no constituye la afirmación. Como afirmación, la afirmación está constituida tan sólo como afirmación de lo real. Pero el "es" tiene sin embargo una significación propia: expresa lo real afirmado en cuanto afirmado. Este expresar no significa ni lo real ni su verdad, sino lo afirmado *en cuanto afirmado*.

La afirmación es intelección distanciada en movimiento intelectivo. Por ello, la afirmación es una actualidad coincidencial entre los fueros de la inteligencia y los fueros de lo real. Pues bien, cuando la afirmación es conectiva, la coincidencia es actualización en su colegir. Entonces la copulación no es sólo colegir la intelección y la realidad conectiva misma. Los términos de la copulación son la inteligencia y lo afirmado.

El "es" copulativo expresa esta unidad coligente de la inteligencia y de lo real. Esta unidad es lo afirmado "en cuanto afirmado". Entonces una cosa es clara: como el "es" exprea lo afirmado real en cuanto afirmado, resulta que el "es" está apoyado en la realidad y no al revés.

Es la ulterioridad del ser respecto de la realidad. Ahora bien, en la afirmación inteligimos lo real distanciado, dado distancialmente en forma de impresión de realidad. Por tanto, el "ser" es la expresión de una primaria

impresión de realidad. La afirmación no intelige en modo recto el ser de lo real, sino la realidad misma; pero intelige en modo oblicuo, el ser de lo real. La oblicuidad es justo lo que designa la idea de expresión. La afirmación afirma en modo recto la realidad, y en modo oblicuo la expresión de lo afirmado en cuanto afirmado, esto es, el ser.

¿Cómo? Es la cuestión esencial. Pero en todo caso se ve ya con claridad: la dialéctica del ser se funda en la dialéctica de la realidad. Y este fundarse es lo que designa, en este caso, el verbo "expresar". El ser y su dialéctica no son sino expresión de lo real y de su dialéctica conectiva. El elemento del juicio predicativo no es el ser sino la realidad. Por tanto, su verdad no es la verdad del ser sino la verdad de lo real.

Estamos tratando de ver si, en efecto, el juicio es formalmente el lugar del ser y de su verdad. He procurado hacer ver que no es así en el juicio predicativo. Pero no todo juicio es predicativo. ¿Qué sucede con las otras dos formas de juicio, el juicio proposicional y el juicio posicional?

La filosofía actual no se ha ocupado *debidamente* de estas formas de juicio, sino que ha entendido sin más que no son sino formas larvadas de intelección de que lo afirmado "es".

Ahora bien, esto no es así. Y en ello se denuncia bien claramente la no-universalidad del "ser copulativo" como carácter de todo acto intelectivo. Hay intelecciones, en efecto, que no hacen intervenir el "es" copulativo ni tan siquiera larvadamente.

Lo que llamamos **juicio proposicional** es lo que constituye el sentido de la frase nominal. Esta frase carece de verbo. La filosofía clásica no se ha ocupado de esta proposición. A lo sumo, ha pensado, cuando alguna vez repara en ella, que esta frase es un juicio predicativo larvado. Decir "la mujer, voluble" sería un modo elíptico de decir "la mujer es voluble". Pero esto es radicalmente insostenible.

Ningún lingüista admitiría hoy que la **frase nominal** lleva elípticamente una cópula sobreentendida. La lingüística piensa, y con razón, que la frase nominal es un tipo originario e irreductible de frase a-verbal. Hay dos clases de frases: la frase verbal y la frase averbal; y ambas son dos maneras de afirmación esencialmente irreductibles.

No hay en la segunda una elipsis verbal. La cosa es tanto más clara cuanto que las frases con elipsis verbal son frecuentísimas, por ejemplo, en **sánscrito clásico**. Pero junto a ellas hay frases estrictamente nominales sin elipsis verbal; por ejemplo, en el Veda y en el Avesta la frase nominal raras veces es elíptica. Y esto es esencial por dos razones.

Primero, por lo que acabo de decir: la frase nominal es en sí mismo y por sí misma una frase averbal. Carece, pues, d ser copulativo. No es por tanto predicación larvada. La filosofía usual ha reflexionado, aunque con pobres resultados, sobre los juicios que carecen de sujeto (los impersonales) o sobre los juicios que carecen de predicado (los llamados juicios

existenciales). Pero ni siquiera se le ha ocurrido pensar el que haya **juicios sin cópula**.

Pues bien, la frase nominal carece de cópula, y sin embargo, es un juicio en el sentido más riguroso del vocablo. Y esto nos descubre la segunda razón por la que la teoría del juicio larvado es insostenible. La frase nominal, en efecto, no sólo carece de cópula, sino que precisamente por ello mismo, según vimos, afirma la realidad con mucha más fuerza que si empleara el verbo "es".

Decir "la mujer, voluble" es afirmar la realidad de la volubilidad de un modo mucho más fuerte que diciendo "la mujer es voluble". La frase nominal es una afirmación explícita de realidad sin cópula ninguna. Y ello muestra una vez más que lo formal del juicio no es la afirmación copulativa del "es", sino la afirmación de lo real como realidad.

Esto es aún más claro si cabe, si atendemos al **juicio posicional**: es lo real inteligido como "siendo" por ejemplo fuego, lluvia, etc. Pero no es este ser lo que afirma en modo recto, sino que lo afirmado en modo recto es lo real aprehendido ya en una aprehensión primordial, como realización primera y por entero de una siempre aprehensión.

Aquello de que se juzga es lo real en y por sí mismo, pero sin previa calificación denominativa. Por esto hay un solo nombre. Y esto es más verdad de lo que a primera vista pudiera sospecharse. Porque el "es" copulativo no se limita a estar ausente como en la frase nominal y en el juicio proposicional, sino que hay dos hechos mucho más graves para nuestro problema: es que hay lenguas que carecen de la cópula "es", o que si la tienen jamás tiene "es" función copulativa en ellas.

A pesar de todo se emiten y expresan en estas lenguas afirmaciones sobre lo real. No son lenguas indoeuropeas. La teoría de la afirmación se ha fundado exclusivamente sobre las lenguas indoeuropeas, y dentro de ellas sobre el logos helénico, el célebre *lógos apophantikós* de Aristóteles. Y esto ha podido conducir a una falsa generalización, a pensar que el "es" es el momento formalmente constituido de toda afirmación.

Claro está, como nos expresamos en lenguas que proceden del tronco indoeuropeo, no nos es posible eliminar de nuestras frases el verbo "es", y tenemos que hablar forzosamente de que tal o cual cosa "es" real, etc.; de la misma manera que la propia filosofía griega desde Parménides hasta Aristóteles, ha tenido que emplear frases en las que se dice "el ser *es* móvil, etc."

Aquí aparece dos veces el "es", una como aquello de que se afirman unos predicados, y otra como la cópula misma que los afirma. Estos dos sentidos no tienen nada que ver entre sí. Lo cual pone bien de manifiesto la enorme limitación de la frase indoeuropea en este tipo de problemas.

Como las lenguas ya están constituidas, lo esencial es no confundir esta necesidad histórica y estructural de nuestro lenguaje con la

conceptualización de la afirmación misma. Dejando pues de lado el ser como aquello que se afirma, lo que nos importa aquí es que el acto mismo de su afirmación, el "es" copulativo, no está constituido por la afirmación sobre el ser.

La afirmación recae ciertamente sobre lo real como algo "siendo", pero es "realidad" siendo y no es "siendo" realidad. Es lo real puesto como realización de una simple aprehensión, pero no es lo real ya puesto como tal realidad calificada y propuesta para un acto ulterior de otra simple aprehensión. Sería absurdo pretender que al exclamar "¡Fuego!" estoy diciendo "Esto es fuego".

Esto sería una mera traducción de mi exclamación, y además una mala traducción. La afirmación exclamativa no recae sobre el ser sino tan sólo sobre lo real. Y una vez más, esta afirmación afirma la realidad con muchísima más fuerza que su traducción en frase copulativa. Podría traducirse menos mal diciendo "es fuego". Pero la afirmación de realidad es evidentemente mucho más débil que en la exclamación sin "es".

Sin embargo, tanto la afirmación posicional como la afirmación proposicional, afirman en modo recto lo real, pero "a una" con ello se afirma en modo oblicuo su expresión como "siendo".

Es decir, tanto en el juicio copulativo como en el juicio proposicional y en el juicio posicional, hay un momento propia y formalmente constituido, a saber, la realidad, pero hay también un momento, por así decirlo congénere, que es la expresión de lo inteligido como siendo.»

[Zubiri, X.: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 342-348]

Impressum | **Datenschutzerklärung und Cookies**

Copyright © **Hispanoteca** - Alle Rechte vorbehalten